El Plan de Recuperación y el Rol del Estado

ARGENIS S. URDANETA G.

1. INTRODUCCION

La presente ponencia aspira presentar un breve análisis del Programa de Estabilización y Recuperación Económica recientemente presentado por el Ejecutivo Nacional, inscrito específicamente en el tema del rol del Estado en la nueva estrategia económica, con la finalidad de abrir líneas de investigación para un trabajo futuro que incluiría el seguimiento de la instrumentación de este programa.

En su contenido, primero nos introducimos en el tema, para luego hacer una rápida revisión del PERE.

2. LA NUEVA REALIDAD ECONOMÍCA

Asumiendo la misma orientación de la COPRE en este tema, partimos del presupuesto básico de que una estrategia económica sólo adquiere verdadero sentido y relevancia en tanto que forme parte de un esquema global de desarrollo, cuyos objetivos fundamentales sean la elevación de la calidad de vida de la población, y el fortalecimiento de la libertad y la justicia social; entendiendo la actividad económica como un medio de maximización del bienestar colectivo, de tal manera que la inversión, el empleo, la productividad, la eficiencia y las demás variables económicas deben estar al servicio del hombre. (El rol del Estado venezolano en una nueva estrategia económica. Edic. Copre, Vol. 7 - Caracas 1989, Pág. 12). Entendemos pues que la estabilidad macro social es una condición de la estabilidad macroeconómica, y no una consecuencia automática de ella.

Hemos presenciado el derrumbe de una vieja estrategia económica que ha resultado un fracaso para América Latina, la estrategia de la sustitución de importaciones, la cual tuvo éxito mientras se mantuvieron las condiciones que le dieron origen, pero sobrevivió a ellas por el crecimiento económico generado y los intereses vinculados a ella. (Heinz R. Sonntag. El Desarrollo en el Marco de la "Transformación Productiva con equidad". Cuadernos del CENDES N° 21.1992. Caracas. Pág. 163).

A pesar de ser una estrategia ya agotada, sobrevive con los cambios que implicaba la integración regional. En los sesenta evidencia sus limitaciones, y comenzamos a observar la experiencia de cierto éxito que iniciaban algunos países del sudeste asiático, con una estrategia basada en las exportaciones. Y con la crisis petrolera de 1973 se evidencia la pérdida de posición relativa en la economía mundial, que hace que América Latina y el Caribe, que en 190 superaban el 12%, en 1980 sólo llegaron a la mitad y en 1989 se cayeron a algo menos de un tercio de lo logrado en los años cincuenta.

Y es la crisis de los ochenta; la crisis de la deuda, la que marca más hondamente ese descenso de América Latina, con la paralización del crecimiento de la gran mayoría de los países de la región de esa década, en la cual no solo se produjo una pérdida en el producto interno bruto por habitante (en un 10%), sino también una pérdida de la productividad de la región, tanto en términos relativos como absolutos; así como una creciente caída de la importancia económica de la región en el contexto mundial, un serio deterioro ambiental (por explotación excesiva de recursos naturales) y una agudización de la falta de equidad en la distribución del producto y del ingreso. (Carlos Massad. Equidad y Transformación Productiva como estrategia de desarrollo: la visión de la CEPAL. Cuadernos del CENDES N° 21. 1992. Caracas. p.p.138 - 143).

En los ochenta se dio un proceso de estancamiento de la participación de los países en desarrollo en las actividades industriales mundiales: siendo más grave el caso de algunos de ellos que progresaban en algunas ramas relativamente marginales, como lo son aquellas fundamentalmente vinculadas a la disponibilidad de ciertos recursos naturales (hierro, refinación de petróleo, tabaco, madera, etc.), sobre todo si tomamos en cuenta que los productos primarios tienden a perder importancia cada vez más. Mientras tanto se produjo un retroceso de la participación en ramas más estratégicas, de mayor contenido y significación tecnológica, y una disminución de la presencia en la producción de maquinarias, material de transporte y equipamiento profesional. (Carlos Ominami. América Latina en la Reestructuración Industrial Mundial. Industria Estado y Desarrollo. Edit. Nueva Sociedad, Caracas. 1989. p.p. 31-33).

Así pues, el panorama de América Latina no genera optimismo. Todos los países de la región han sufrido fuertes procesos de regresión industrial. En los ochenta las tasas de crecimiento industrial han caído con más fuerza que las de crecimiento industrial global. Se puede decir que no hubo crecimiento industrial en la década. Y se ha perdido posición sobre todo en relación con el sudeste asiático, que con un nivel de producción ligeramente superior al Latinoamericano (un 7% de la producción total), concentra un 10% de los intercambios totales de manufacturas; mientras América Latina con una producción industrial relativamente equivalente, solo representa el 4% del total de intercambios de productos manufacturados. Evidentemente ha habido un sesgo antiexportador en el desarrollo industrial de la región. (Ibídem p.p. 33-34).

Ahora bien, en nuestro caso, la política sustitutiva se caracterizó por una irracional sobreprotección aduanera, innúmeras exoneraciones arancelarias, créditos baratos a muy largo plazo y generosos subsidios; lo cual estimuló la creación de empresas en diversas ramas de la industria sin importar las condiciones para su inicio y mantenimiento. Y se desarrolló además, en el contexto de un mercado interno estrecho, lo cual facilitó las prácticas monopólicas y oligopólicas. Disimulando su ineficiencia bajo la sombra de la creciente renta petrolera, que permitió un tipo de cambio sobrevaluado y facilitó la importación de tecnología sofisticada, en un desfase con las necesidades del mercado interno, generando una capacidad ociosa encarecedora de los productos, debido al alto costo que esto implica. Y además de esto, por la inexistencia de políticas definidas y permanentes; se abrió paso a conductas de corrupción por la exagerada discrecionalidad de los funcionarios públicos que esto generó. (Víctor Álvarez R. ¿Es necesaria la Reconversión Industrial? Revista SIC. Año LIII. N° LIII. N° 526. Caracas. 1990. Pág. 250).

El mantenimiento injustificado de estas prácticas en un proceso de industrialización que se había iniciado con retardo, desestimularon el interés por realizar esfuerzos para superar la ineficiencia y debilidades propias de una industria de reciente comienzo.

Pero estamos viviendo la transición del antiguo paradigma basado en el petróleo, en la energía barata, y nos desplazamos rápidamente hacia un nuevo modelo donde los contenidos de información e inteligencia (sobre todo artificial) son los elementos centrales; proceso en el cual la industria y su reestructuración adquieren una gran importancia, ya que el potencial industrial es el elemento que en definitiva, jerarquiza la posición de las naciones en el concierto internacional. (Carlos Ominami. Ob. Cit. Pág. 30).

3.- LA RECONVERSION NACIONAL

Pero esa reestructuración, además de ser una necesidad para las empresas ante las dificultades de competencia en el mercado, es un proceso muy complejo que excede los límites de la empresa y la industria e inclusive el ámbito de las políticas de los Estados. Y en Venezuela resulta ser más complejo, ya que involucra fuerza de trabajo, institutos de enseñanza e

investigación, servicios públicos, empresas básicas, dotación de infraestructura, políticas públicas, legalidad; es un proceso de reconversión integral, o de reconversión nacional.

Es conveniente aclarar que se prefiere la expresión reconversión antes que reestructuración, en razón de que el parque industrial de Venezuela es razonablemente moderno, pero se le ha dado un uso ineficiente; los problemas son principalmente gerenciales y estratégicos, vinculados esencialmente con una planificación inadecuada, una gerencia deficiente, una calidad desigual o inferior a la norma, y baja productividad; los problemas de plantas o equipos deficientes, es una cuestión de segundo orden. (Víctor Álvarez R. Ob. cit. Pág. 25).

Ahora bien resulta importante para el proceso de reconversión alcanzar la competitividad. Y debemos entender que existe competitividad cuando hay balanza comercial viable, standard de vida expresado en salarios reales, rentabilidad real de las empresas, productividad favorable, crecimiento del producto y el empleo, y mantenimiento de la inflación.

Y para ello es necesario desarrollar políticas de tecnología a través de políticas y programas de recursos humanos, programas sociales, educación, entrenamiento para el trabajo, formación ciudadana, motivación a la calidad, flexibilidad en el mercado de trabajo. Estas políticas han de ser desarrolladas por un Estado que cumpla un nuevo rol en la economía, que cree servicios públicos básicos a costos razonables, que resuelva los problemas estructurales con la articulación de los diversos sectores de la economía y con la modernización institucional; tanto en el marco regulatorio como en las empresas del Estado.

4.- LA NUEVA ESTRATEGIA ECONOMICA Y EL ESTADO

(El Rol del Estado Venezolano. Ob. cit.)

El Gobierno también tiene sus tareas en el orden de la reestructuración y modernización, que no debe limitarse a la instrumentación de políticas orientadas a reforzar los mecanismos del mercado, a inducir mayor competencia o a estimular la reconversión, ya que esto es insuficiente; es necesario satisfacer una serie de requerimientos en cuanto a infraestructura, servicios, marco legal; asistencia técnica y financiera. Se requiere de diversos programas de estímulo, apoyo y soporte. Estímulos para la transformación de las empresas; apoyos que faciliten el esfuerzo de transición (entrenamiento de trabajadores, acceso a tecnología y capital extranjero, incentivos tributarios, apoyo de mercadeo y promoción de venta de productos venezolanos en el exterior); y soportes tales como el seguro de desempleo, medidas en salud y educación, subsidios, construcción y mantenimiento de infraestructura, mejoramiento de calidad y cobertura de servicios públicos.

De nada vale la reconversión de empresas industriales, sin la reconversión de su entorno. (Víctor Álvarez. Ob. cit. Pág 252).

Esas actividades del Estado deben producirse en el marco de una nueva estrategia económica, de reconversión nacional, la cual obliga a emprender transformaciones que permitan pasar, gradual y selectivamente, de un esquema de industrialización centrado en la sustitución de importaciones, a otro en el cual la actividad exportadora, distinta a la petrolera, ocupe un lugar central. Y ella debe tomar en cuenta que se desarrollará en un contexto económico internacional difícil y altamente complejo.

Esa complejidad incluye la globalización creciente de la economía mundial que hace cada vez más difícil para las economías nacionales escapar a los grandes fenómenos financieros, tecnológicos y productivos que afectan las distintas esferas y regiones del sistema económico mundial.

Así mismo, se ha de tomar en cuenta que estamos viviendo una especie de tercera gran revolución industrial, expresada en profundos y significativos cambios en la función de producción moderna que privilegian, crecientemente, el conocimiento, la inteligencia y la

organización de los recursos y factores productivos; que han perdido peso las materias primas y el trabajo humano no especializado; y que el diseño de sistemas, la fabricación de nuevos materiales y el mundo de los servicios son los que despuntan actualmente. Pero esta revolución en curso puede permitir saltos tecnológicos, de tal manera que algunos procesos productivos podrían incorporarse a las tecnologías de punta sin la necesidad de transitar todo el camino recorrido por economías desarrolladas, y esto abre perspectivas a países en vías de desarrollo.

Por otra parte se produce una pérdida en el crecimiento de la economía norteamericana y de los países desarrollados en general, que se ha transmitido al conjunto de la economía mundial, incluyendo países ex-socialistas y en desarrollo, generalizándose, a escala mundial, un ambiente de recesión que tiende a frenar el comercio internacional y la producción.

Es de advertirse que existen dificultades en el sistema financiero internacional, por lo que será más difícil el acceso a nuevos créditos u otras formas de financiamiento internacional, necesarios para el impulso de planes de desarrollo.

Además ha surgido una forma de neoproteccionismo en los países desarrollados debido a las dificultades actuales de la economía mundial y esto implica una dificultad para las aspiraciones exportadoras de los países en desarrollo.

Pero no podemos olvidar que para Venezuela es sumamente importante el mercado petrolero, por su condición de productor y exportador. Aunque el petróleo se ha visto sometido a fuertes oscilaciones en el mercado mundial, con una tendencia a la baja de precios, no pudiendo la OPEP alcanzar las metas planteadas o alcanzándola con dificultad; precios que siempre están oscilando cerca del promedio de los quince (15) dólares, lo que en buena parte se debe a que se han estado produciendo importantes cambios estructurales que afectan la demanda mundial de petróleo, los cuales están relacionados con modificaciones en los patrones de consumo y cambios tecnológicos en las funciones de producción.

No obstante el petróleo seguirá teniendo vigencia en los procesos industriales previsibles en el futuro, con una participación menor a la histórica, pero continuará siendo de considerable importancia.

En fin, se hace necesario tomar en cuenta las condiciones y peculiaridades de la economía venezolana, con la presencia continuada de desequilibrios múltiples y profundos. Con sus rasgos estructurales, como la heterogeneidad del aparato productivo, expresada en la coexistencia de sectores de productividad alta o relativamente alta, con otros de rendimiento medio y muchas actividades ineficientes. El considerable peso del sector público determinado por la renta petrolera. El predominio del monopolio y el oligopolio. Un sector externo muy débil. Una extrema desigualdad en la distribución del ingreso, que ha contribuido al deterioro de los recursos humanos. Y sus marcados desequilibrios, como el existente entre el sector servicios y el sector productor de bienes; y los desequilibrios de carácter espacial, como la considerable concentración de actividades en las regiones centro norte-costera y Guayana.

5.- REDEFINICION DEL PAPEL DEL ESTADO

La experiencia tenida en la situación de la economía mundial con respecto al papel del Estado, llevan a la conclusión de superar la discusión, a veces superficial, que se tiene en Latinoamérica, discusión maniquea y cargada de dogmas, polarizada entre las dos tendencias, una que considera imprescindible y fundamental la intervención del Estado en todas las áreas, y la otra que considera que debe eliminarse toda intervención estatal con la aplicación de una receta neoliberal ortodoxa.

Esta dicotomía parece estar siendo superada por los acontecimientos que se han sucedido en la práctica histórica a nivel mundial. Y se ha cedido paso a una discusión más rigurosa y profunda sobre el tema, y se va formando de manera creciente la corriente de opinión que

considera la necesidad de la conformación de lo que podría llamarse un "Estado inteligente". Como nos dice Bernardo Kliksberg "un Estado que se retire de actividades que no le competen, potencie la sociedad civil, pero al mismo tiempo actúe agresivamente en campos como el social, y en áreas que favorezcan el desarrollo tecnológico y la competitividad general de la economía". (Bernardo Kliksberg. La Gerencia Pública: Un Tema Crítico para Venezuela. Ponencia en Foro: Reformas Políticas para Profundizarla Democracia. COPRE. Caracas. 1993. Pág. 14).

La experiencia reciente de la situación mundial nos habla de la necesidad de un papel activo del Estado, así se observa lo que sucede con la mayoría de los bancos de préstamos y ahorros, que están ahora bajo control oficial, y la situación difícil de los bancos comerciales en USA y la situación del sector industrial con corporaciones agobiadas por excesivas deudas y afectadas por las fusiones, produciéndose bancarrotas industriales que ameritan la necesidad de una mayor ayuda oficial. (Ibídem. p.p.13 -14).

A diferencia de USA y Gran Bretaña, los países europeos y Japón "desarrollaron estrategias industriales en las cuales el Estado no reniega de su papel orientador de la actividad económica; y esto ha incidido en la pérdida de posiciones competitivas de los países anglosajones". (Walter Russel Meed. Los Angeles Times Clarim 22-02-92. Citado por Bernardo Kliksberg. Ob. cit.). Y por su parte, el caso de Corea no se explica sin la intervención del Estado, el cual aunque no es propietario disminuye los riesgos de muchas inversiones y programas. (Jonathan Story. El Universal 04-10-92. Citado por Bernardo Kliksberg. Ob. cit.).

De tal manera que se requiere de un Estado concentrado en el crecimiento económico, el afianzamiento de la democracia, y la equidad social; organizacionalmente centrado en la producción de políticas públicas inteligentes, y que opera a través de una gestión descentralizadora. (Bernardo Kliksberg. Ob. cit. Pág. 15).

La nueva estrategia exige una importante redefinición del papel del Estado en la economía, que va más allá del problema de las dimensiones que el Estado haya alcanzado en la actividad económica en general, y atiende fundamentalmente al problema relativo a la naturaleza de sus funciones. Esa nueva estrategia implica la actuación planificada del Estado en tres planos principales: (El Rol del Estado Venezolano... Ob. cit. pág. 62-75).

- ❑ Orientación del desarrollo.
- ❑ Promoción de las actividades estratégicas de carácter económico.
- ❑ Corrección de los desequilibrios macroeconómicos y de las desviaciones e imperfecciones del mercado.

Siendo los lineamientos generales a seguir:

- ❑ Institucionalizar la concertación entre el sector público y privado.
- ❑ Promover la democratización de la economía.
- ❑ Intervenir más estratégica y selectivamente en la economía, y mediante mecanismos compatibles con el mercado.
- ❑ Promoverla seguridad jurídica en la economía.

Y para alcanzar sus objetivos, el Estado deberá:

- ❑ Definir los ámbitos de la economía en los cuales su presencia es imprescindible e insustituible.
- ❑ Delimitar los instrumentos de acción reguladora.
- ❑ Desconcentrar y descentralizar la economía.

- ❑ Promover el desarrollo científico y tecnológico.
- ❑ Promover el desarrollo orgánico, integral y equilibrado.

6.- DESCENTRALIZACION, DESCONCENTRACION Y PARTICIPACIÓN

Constituye un lineamiento fundamental de la nueva estrategia, alcanzar la desconcentración y descentralización económica. En Venezuela existe una alta concentración de funciones en un doble sentido; geográficamente; ya que existe una concentración de funciones económicas en la capital, y administrativamente, porque existe una concentración de responsabilidades en el nivel central. (El Rol del Estado Venezolano... Ob. cit. Pág. 70).

Nuestra joven experiencia democrática de tres décadas. que se sostuvo sobre las bases de un necesario Estado centralizado; en la etapa actual de crisis, nos presenta un agobiante centralismo, que lejos de significar un soporte para una experiencia democrática que requeriría garantías de estabilidad, se ha convertido en una de las mayores limitantes para el desarrollo de la democracia en Venezuela.

Hoy en día, y producto de los alcances logrados por nuestra experiencia democrática, nos encontramos con una sociedad civil más desarrollada, que ha madurado lo suficiente como para exigir mayor participación e influencia en la toma de decisiones públicas, lo que se constituye ahora en un reto, al igual que el aumento de la eficiencia del aparato estatal; son estos desafíos los que nos permitirán lograr el fortalecimiento del régimen democrático y la modernización del país. (La descentralización una oportunidad para la democracia. COPRE. Vol 4. Caracas 1989 Pág. 9.- Argenis S. Urdaneta G. Transformación Sistemática y Democratización del partido político en Venezuela. 1992. Tesis Maestría, inédita. p.p. 72-91). Y aunque descentralización no necesariamente implica participación, en estos momentos las demandas de descentralización están estrechamente vinculadas a las de participación, ya que también se demanda participación, para que el ciudadano pueda acercarse más a la fuente de toma de decisiones, y así poder influir mejor y más eficientemente en ellas. Y además, ese movimiento hacia la descentralización, en Latinoamérica, se vincula más estrechamente aún a las demandas de participación, por tratarse de un proceso de democratización, que surge como respuesta al fracaso de las experiencias militares en la región. (Dieter Nohlen (editor) Descentralización, política y consolidación democrática. Edit. Nueva Sociedad. Caracas 1991. p.p. 11-14).

La descentralización o desconcentración de funciones antes ejercidas por el Poder Central, va abriendo posibilidades de participación de las comunidades, aumentando el acceso o la posibilidad de influir en la toma de decisiones públicas que son de su interés; esto estimula el desarrollo socio-político como condición para consolidar un desarrollo económico más armonioso y autónomo, lo que permitiría una distribución más equilibrada de las actividades productivas en el territorio nacional.

Ese equilibrio al que nos hemos referido, contribuye a mejorar los niveles de legitimidad socio-política y de eficiencia de la administración central, que entonces se ocuparía mas de la atención de los problemas nacionales, ya que los Estados y Municipios se ocuparían de los asuntos que les conciernen.

De igual forma con la descentralización, han de aprovecharse las ventajas comparativas regionales, lo que implicaría tomar en cuenta las ventajas absolutas y relativas que cada entidad federal posee para su mejor desarrollo económico, y el aprovechamiento óptimo de las atribuciones, recursos y capacidades que existen en estados y municipios.

7.- EL PERE Y EL PAPEL DEL ESTADO

7.1.- Objetivos y Estrategias

El Programa de Estabilización y Recuperación Económica elaborado por el Ejecutivo Nacional. que se presenta como un esfuerzo para la superación de la crisis, se enmarca en los lineamientos del IX Plan de la Nación a ser presentado posteriormente, tiene un horizonte de corto plazo que comprende a lo que resta del presente año y el año 1995, lapso en el que se pretende lograr los equilibrios macroeconómicos que se han perdido, creando condiciones para el crecimiento estable, y el reinicio del dinamismo productivo.

En la justificación de este Programa se enfoca el problema del debilitamiento del Estado. Se observa un deterioro progresivo de la capacidad de gestión estratégica del Estado. Esta se ha venido reduciendo mientras se seguían realizando funciones de producción, muchas veces subsidiadas, permanecían invariables enormes gastos de nómina y no se podía hacer inversión o incluso dotación de insumos para la prestación de los servicios. Crecieron o se mantuvieron los costos corrientes y se redujo a niveles ínfimos la eficacia, lo que ha llevado a la congestión y el inmovilismo del aparato público.

Se considera en el PERE que a partir de 1989, en medio de la búsqueda de una modernización, se acogió el paradigma de un Estado capaz de administrar eficientemente los servicios y de mantener los equilibrios macroeconómicos. Este pretendía desprenderse de todo rol de productor, pero también abandonaba toda función estratégica en la economía, frente un mercado que, supuestamente, resolvería en un óptimo social toda la asignación de recursos. Y se advierte que este Estado débil fue testigo más o menos ciego del proceso de gestación de la crisis en los últimos cuatro años (Programa de Estabilización y Recuperación Económica PERE. Cordiplan 1994. Pág. 8).

En el capítulo 2 del Programa se señalan como objetivos:

- 1.- Restablecer los equilibrios macroeconómicos.
- 2.- Fortalecer el aparato productivo interno.
- 3.- Mejorar la calidad de vida de la población.

En relación al primero se destacar como propósitos, abatir la inflación, contribuir a la estabilización de las tasas de interés en niveles compatibles con el estímulo al ahorro y a los requerimientos de asistencia crediticia; y lograr el equilibrio de la balanza de pagos.

Para el fortalecimiento del aparato productivo, se aspira echar las bases de un proceso sostenido de inversión e iniciar acciones coordinadas en busca de la competitividad.

El tercer objetivo está dirigido particularmente a los grupos económicamente más débiles, en lo relativo a educación, salud y alimentación; así como iniciar procesos que permitan la participación y organización de la comunidad.

Así mismo se destacan como estrategias para la instrumentación del Programa:

- 1.- El fortalecimiento y la modernización del Estado en el campo económico.
- 2.- La orientación hacia el desarrollo productivo.
- 3.- La legitimación social y política del Programa.

La primera estrategia va dirigida a elevar la capacidad de orientación y gestión estratégica, implantar una nueva lógica fiscal de equilibrio y disciplina, crear sistemas e instituciones que

garanticen eficacia y eficiencia en la administración del gasto público, y fortalecer el proceso de descentralización.

La segunda estrategia va dirigida a la atracción de grandes inversiones privadas hacia áreas competitivas; la creación de condiciones generales para la elevación de la productividad y competitividad del sector productivo; y la localización de esfuerzos de recuperación de empleo y productividad a corto plazo.

La tercera estrategia se apoya en los Programas de Solidaridad Social, promoviendo la participación de la comunidad en la gestión directa de los proyectos sociales; así como en los procesos de consulta y concertación para la instrumentación del programa.

7.2.- Reforma y Modernización del Estado

De acuerdo con el PERE, son amplias las transformaciones que el Estado Venezolano debe sufrir para contribuir a los objetivos antes esbozados y no como lo ha hecho en el pasado, moviéndose entre los extremos de Estado interventor y de Estado ausente. En el lapso de ejecución del programa, se pretende alcanzar logros concretos que contribuyan a promover los papeles que le corresponden a los agentes privados en el reinicio y consolidación de un proceso sostenido de desarrollo. (PERE, Pág. 37).

Conforme a la orientación del Programa, el mercado por sí sólo no garantiza el equilibrio de la economía ni el crecimiento con equidad social; por tanto el Estado no puede limitarse a cumplir eficientemente funciones de administración para la prestación de servicios y a garantizar los equilibrios macroeconómicos, sino que está llamado a responder por tres roles complementarios y fundamentales: de orientador estratégico, armonizador y administrador eficiente.

En cuanto a la orientación estratégica, debe promover el desarrollo y dinamizarlo con la inducción de ventajas específicas, estímulo al ahorro, creación de condiciones propicias para las inversiones. apoyo tecnológico y de infraestructura, creación de condiciones para mejorar la competitividad, y promoción de fuentes de financiamiento. En este sentido el Estado debe reducir significativamente su papel de productor directo, preservando sólo actividades que por su carácter estratégico sean esenciales a la misión misma del Estado o a la sustentabilidad del desarrollo del país.

En su rol armonizador, debe establecer regulaciones que reduzcan potenciales conflictos, en la relación público-privada, en áreas de comportamiento monopólico, como energía y telecomunicaciones, en el funcionamiento del sistema financiero y en las relaciones laborales. Y por otra parte, practicar la concertación, actuando como moderador y promotor de consensos y acuerdos entre agentes.

Y finalmente, debe cumplir un rol de administrador eficiente de las actividades cuya ejecución está bajo su directa responsabilidad, como son la administración de justicia; los servicios sociales de salud, seguridad ciudadana y educación; la vigilancia en términos de equidad de los servicios prestados por los entes privados; la administración de los equilibrios macroeconómicos, y la coordinación de sus propios entes, en particular la de las instancias centrales y subnacionales de gobierno. (PERE, p.p. 37-38).

Vale la pena señalar que el Programa; en su capítulo 4 (Reforma y Modernización del Estado) contempla la apertura de espacios a la inversión privada, así como la racionalización de subsistemas institucionales de la administración central.

Se plantea la participación de agentes privados en áreas de inversión que han estado tradicionalmente bajo responsabilidad del Estado, a través de grandes proyectos de inversión en industrias básicas, infraestructuras y servicios, por medio de los siguientes mecanismos:

- ❑ Integración de asociaciones estratégicas para aprovechamiento y procesamiento de hidrocarburos.
- ❑ Privatización de empresas públicas, mediante asociación, venta directa de paquetes accionarios o activos
- ❑ Apertura de nuevos sectores de punta, en nuevos sectores básicos de la economía, como minería de oro e industria forestal.
- ❑ Presentación de servicios bajo régimen de concesión en el área de transporte (autopistas, terminales de pasajeros, puertos, etc.), en el área de apoyo a la producción (mercados, silos), y en actividades de diversa índole (deportivas, recreacionales).

En cuanto a la racionalización en la administración central, se plantea lograr avances en la racionalización de subsistemas institucionales tales como:

- ❑ Creación del Ministerio de Industria y Comercio (en sustitución del ICE y del Min. Fomento).
- ❑ Creación de 18 consejerías económicas adscritas a las principales embajadas de Venezuela, sin elevar el personal de nuestras delegaciones.
- ❑ Creación del Ministerio de Infraestructura y Ordenación del Territorio (Reestructuración y Fusión de los Ministerios de Transporte y Desarrollo Urbano).
- ❑ Creación del Ministerio de Desarrollo Social.
- ❑ Reestructuración del conjunto de organismos del Estado dedicados al financiamiento del sector productivo (conformación de un sistema financiero que se articule y funcione como un vehículo de desarrollo).

Finalmente debemos referirnos a la descentralización, que en el Programa se entiende como mecanismo de racionalización del gasto y de estímulo a la generación de nuevos ingresos. Se aspira mejorar las condiciones institucionales y financieras que le impriman el orden y el dinamismo que requiere el proceso de descentralización, lo cual se logrará a través de los mecanismos siguientes: El Fondo Intergubernamental para la Descentralización (FIDES), el mejoramiento de la recaudación de los ingresos municipales, y la transferencia de competencias del Poder Nacional. (PERE. p.p. 42-43).

El Fides será puesto en funcionamiento. Este organismo asignará eficientemente, a través de una gerencia por proyectos; recursos financieros para el fortalecimiento y modernización de estados y municipios y la realización de nuevas inversiones en los sectores donde se haya convenido transferencias de competencias y servicios.

Para el mejoramiento de la recaudación de los ingresos municipales, se formulará un programa nacional coordinado por CORDIPLAN, y ejecutado por FUNDACOMUN con el apoyo institucional de los Organismos Regionales de Desarrollo, orientado a fortalecer la capacidad tributaria de los gobiernos locales, para el mejoramiento de la calidad de los servicios públicos de su competencia, reduciendo la participación del gobierno central en el financiamiento de los mismos.

Y en cuanto a la transferencia de competencia del poder nacional, se dará especial énfasis en el corto plazo al programa de transferencia que ejecuta el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social y se imprimirá un mayor dinamismo a los procesos de cogestión entre el Ministerio de Educación y las instancias de gobiernos estatales así como la modernización de dicho Ministerio de acuerdo a las funciones de rectoría y de supervisión que le corresponde dentro de la reestructuración.

Como podemos observar, el Programa de Estabilización y Recuperación Económica (PERE) da continuidad a los planteamientos propuestos por la COPRE y otros organismos, en el sentido de producir reformas en el Estado, a los efectos de poder cumplir ese nuevo rol que

impone la nueva estrategia económica en el momento actual; concibe el papel del Estado fuera de los extremos en los que se ha movido hasta ahora entre el Estado interventor y el Estado ausente. Se aspira restablecer los equilibrios macroeconómicos; fortalecer el aparato productivo interno, y mejorar la calidad de vida de la población; para lo que está planteado, entre otras cosas, el fortalecimiento y modernización del Estado en el campo económico. Y esto implica desarrollar tres roles complementarios que son fundamentales: orientación estratégica, organización; y administración eficiente. Desarrollando una nueva lógica de gestión fiscal, de equilibrio y disciplina, abriendo espacios a la inversión privada, racionalizando la administración central, y fortaleciendo el proceso de descentralización. El objetivo de esta ponencia sólo alcanza a breves comentarios del PERE en relación a la reforma del Estado y el rol que éste debe cumplir en la nueva estrategia económica. Corresponde a otro trabajo un mayor análisis del Programa y el seguimiento del mismo.